

Valdemar F. de ARAUJO FILHO. *Presidentes fortes e presidência fraca: a expansão do Poder Executivo e a organização da Presidência da República (1930-1989)*. Curitiba: Editora Appris, 2016. 293 pp. ISBN: 978-85-473-0007-4.

Las democracias latinoamericanas, y la brasileña no es distinta, son conocidas por la fuerza personalista de los líderes políticos que llegan a la presidencia. Lo que poco se conoce es lo que las estructuras burocráticas hacen para limitar el liderazgo personalista después de la elección. El libro de Araujo Filho distingue el poder individual de los presidentes de la capacidad de implementar políticas públicas en el Brasil a partir de la descripción de la burocracia ligada al gabinete de la presidencia en distintos gobiernos del siglo XX. Analiza las relaciones entre presidentes y estructuras administrativas en 60 años (1930-1989) en Brasil. Son cuatro períodos distintos, con 12 presidentes al todo. Lo que se percibe es que, de distintas maneras, la burocracia estatal brasileña consigue «protegerse» del liderazgo personalista del presidente con limitación del poder de los órganos ligados directamente a la presidencia. El estudio permite una mirada distinta respecto al origen de las crisis políticas brasileñas al centrarse en un punto poco explorado por la literatura: el de las estructuras administrativas del poder federal. La investigación tiene como objeto al jefe del Ejecutivo en un período de gran expansión del Estado brasileño, donde el presidente necesita coordinar un Estado fragmentado, en un sistema representativo proporcional, multipartidario y con un Legislativo heterogéneo.

La descripción empieza con el gobierno de Vargas, en 1930; pasa por la democratización de 1946-1964; por el régimen militar de 1964-1985, y termina en el primer gobierno civil después de la dictadura militar, el de José Sarney (1985-1989). En el primer gobierno de Vargas destaca el surgimiento del «Departamento de Administração e Serviços Públicos» (DASP) como primer órgano de administración centralizada en el presidente con la función de direccionar inversiones y políticas públicas. A partir de entonces hay una expansión de la estructura administrativa hasta 1946, cuando, con el fin del primer gobierno de Vargas, los poderes del DASP empiezan a ser transferidos hacia nuevas organizaciones: consejos, comisiones y cámaras técnicas. Es a partir de entonces cuando ocurre gradualmente la descentralización del poder decisorio del presidente. Con el golpe militar, en 1964, hay una opción por la planificación centralizada en órganos cerca del presidente-general del momento. Al mismo tiempo se advierte una transferencia de responsabilidades de ejecución de políticas públicas hacia la administración indirecta, en especial las autarquías, empresas públicas, fundaciones y sociedades de economía mixta. Con esto, en la redemocratización, a partir de 1984, se tiene un Estado grande, polimórfico y con más de 400 entidades de administración descentralizada.

Para testar la hipótesis de las transformaciones en las estructuras administrativas, el libro compara la administración directa de la presidencia con otras de la administración del gobierno federal. En el gobierno de Vargas (1930-45) la administración, el planeamiento y la ejecución están centralizados en la presidencia, con una proporción de cinco órganos de la presidencia para ocho ministerios. De 1946 hasta 1964 hay una reducción del poder decisor de la presidencia. Los ministerios son divididos principalmente entre los principales partidos de los gobiernos (PSD y PTB). Entre 1951 y 1964

son listados solo cuatro órganos directos de la presidencia para un total de otros 14 ministerios. En el régimen militar, 1964-1985, aislado del poder personalista de liderazgos políticos civiles, hay una nueva centralización política y administrativa en la figura del presidente. Son, en todo el período, ocho órganos de la presidencia para 15 ministerios. El gobierno Sarney es una etapa con gran fragmentación administrativa, donde hay 19 órganos de la presidencia y 18 ministerios. Se mantienen las empresas estatales heredadas del régimen militar, con concentración de las estructuras colegiadas. El crecimiento de la estructura indirecta también es indicado por el número de empresas estatales. Entre 1930 y 1964 son creadas 100 empresas estatales. De 1964 hasta 1985 surgen otras 384. El libro indica que la continua expansión de la estructura administrativa del Estado reduce el poder del presidente sin garantizar la estabilización del sistema político.

Emerson U. CERVI
Becario de postdoctorado CAPES